



EL COMIENZO DEL CAMINO
(Tranco de León a Villafranca del Bierzo)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

	LEÓN – VILLAFRANCA DEL BIERZO		
	León		
	Trobajo del Camino	4,6	
	La Virgen del Camino	2,6	
	Valverde de la Virgen	3,7	
	San Miguel del Camino	3,0	
1	Villadangos del Páramo	7,8	21,8
	San Martín del Camino	4,3	
	Hospital – Puente de Órbigo	6,3	
	Villares de Órbigo	2,8	
	Santibáñez de Valdeiglesias	2,3	
	San Justo de la Vega	8,0	
2	Astorga	3,4	27,1
	Murias de Rechivaldo	4,6	
	Santa Catalina de Somoza	4,9	
	El Ganso	4,2	
3	Rabanal del Camino	7,0	20,7
	Foncebadón	5,6	
	Manjarín	4,2	
	El Acebo	6,8	
	Riego de Ambrós	3,7	
4	Molinaseca	4,7	25,0
	Campo	4,4	
	Ponferrada	3,6	
	Columbrianos	4,8	
	Fuentes Nuevas	2,8	
	Camponaraya	2,1	
5	Cacabelos	5,8	23,5
6	Villafranca del Bierzo	7,2	7,2
	Total Km.		125,3

EL COMIENZO DEL CAMINO

Las ocasiones están para ser aprovechadas cuando se presentan, por eso cuando Jorge me dijo que se estaba preparando para hacer el Camino de Santiago, le propuse unirme a su iniciativa, pues es una de esas cosas que tenía en la mente pero que no había encontrado la ocasión propicia. Por ello empezamos a planificar cuando lo realizaríamos y desde donde.

Jorge lo empezaría en Frómista y yo me encontraría con él en León, separándonos cuando yo tuviera que volver a Valladolid, continuando él hasta el final. Esto me permitía al inicio tener la experiencia de los días de camino de Jorge, para iniciar con buen pie (nunca mejor dicho) el mío.

Como no tenía el equipamiento suficiente, tuve que proveerme de lo necesario, por ello le pedí a Isidro una mochila, pues él, como montañero tenía varias, además me ofreció un bordón para el viaje, ya que tenía algunos sobrantes de actividades de la federación de montaña, lo que acepté inmediatamente.

Como calzado específico decidí utilizar los zapatos “tanque” que compré en el año 1978 en La Coruña, que se encontraban en perfecto estado, adaptados al pie y con sus suelas sin apenas desgaste, aparte compré una fina colchoneta aislante por si me tocaba dormir en el suelo y para el agua como buen peregrino, recuperé y limpié una calabaza hueca que tenía de la casa de mi padre, a la que tuve que fabricar un tapón de madera, lo que hice con un resto de poda de ramas de los árboles de “La Alhambra”, para protegerme del sol, un sombrero que me dio Maite de “Don Bacalao” con un escudo de la Junta de Castilla y León y como gel, champú y jabón para la colada, una pastilla de jabón natural que me trajo Espe de Estambul (toque exótico) y tras comprobar que llevaba la credencial de peregrino que había comprado Jorge en el Arzobispado, estaba listo para iniciar el Camino.

14/09/04 VALLADOLID – LEÓN (Tren)

Con todo lo anterior y el equipamiento de ropa y enseres para estos días, tomé el tren regional a las 17,55, que me dejó en la estación de León a las 20.00, allí había quedado con Jorge, que ya estaba alojado en el albergue, donde había reservado una plaza para mí y que tenía que ocupar cuanto antes.

Estando esperando en la puerta de la estación de León, se me acercó un tipo curioso, que resultó ser un peregrino, preguntándome si sabía donde estaba el albergue de peregrinos, le respondí que estaba esperando a alguien que me iba a llevar allí, por lo que decidió esperar conmigo. Me contó que se llamaba Félix, que era de Valladolid y que tras discutir con su mujer, había cogido una pequeña mochila con cuatro cosas, un paraguas grande de mango recto para que también le sirviera de bastón, un sombrero de paja y como ya había hecho otras veces en situaciones semejantes se fue al Camino de Santiago.

Jorge dijo que nosotros estábamos alojados en el albergue municipal que se encontraba casi en las afueras de León, cerca de la plaza de toros y que también existía el albergue de las “Benedictinas”, en el centro, Félix se decidió por este último, con lo que por aquel día, no le volvimos a ver.

Mientras caminábamos hacia el albergue, Jorge me hablaba de sus experiencias en el Camino, me enseñó las vieiras de bronce insertadas en el suelo, como indicativo de que estábamos siguiendo la ruta jacobea y me contó la visita que había hecho a la ciudad y sus monumentos, entre ellos y como más importantes la Catedral y San Marcos.



Catedral de León (La Pulchra Leonina)



Hostal de San Marcos (Antiguo hospital)

Al llegar al albergue y después de sellar la credencial de peregrino, ocupé una litera de las ocho que había en la habitación, siendo nosotros los únicos españoles en ella, Jorge me dio una concha de peregrino para la mochila y una Tau de madera para llevar al cuello, con ello me transformé oficialmente en un peregrino de Santiago.



Albergue municipal de peregrinos

Salimos a dar una vuelta y cenar, lo que hicimos en un pequeño restaurante típico de menú de peregrinos, cuando nos tocó mesa, se sentó con nosotros una joven uruguaya (de buen ver),

que nos contó que vivía en Alemania con sus padres, pero que se había venido sola al Camino de Santiago y que pensaba quedarse unos días en León para conocer la ciudad, por lo que después de despedirnos tras la cena, no la volvimos a ver. Como empezaba a refrescar nos dirigimos hacia el albergue, de donde ya no saldríamos hasta el día siguiente.

En la sala de estar del albergue, conocimos a Gabriel (Gabi), que acababa de terminar la carrera de Psicología y hacía el camino desde su casa en Cuenca de Campos (Valladolid) hasta llegar a Sahagún, donde se había incorporado al Camino Francés y también a Marianela, que trabaja de administrativo del “Banco Pastor” en Vigo, que realiza habitualmente travesías por la montaña, posteriormente al ver la leyenda que figuraba en mi bordón, me preguntó si yo había participado en el “Eurorando 2001 Lisboa-Estrasburgo”, le respondí que no, que me lo había dado mi hermano, que si que es montañero.

A la mañana siguiente, los seis extranjeros que compartían habitación con nosotros se levantaron temprano para iniciar la etapa del día, nosotros no tuvimos que madrugar, ya que Jorge debía realizar un trámite en el juzgado de León y éste no abría hasta las 9,00, por lo que nos embadurnamos bien los pies con Vics-vaporub, según indicación y por la experiencia de Jorge. Entonces nos fuimos caminado sin prisa bordeando el río Bernesga.

Al llegar al juzgado, mientras esperábamos que se hiciera la hora de atención al público, desayunamos en la cafetería de la esquina y una vez realizado el trámite iniciamos nuestra etapa, salimos de León siguiendo las vieiras de bronce que encontrábamos en el suelo y las numerosas flechas amarillas que señalaban la salida.

15/09/04 **LEÓN @** – (Trobajo del Camino, La Virgen del Camino @, Valverde de la Virgen, San Miguel del Camino) - **VILLADANGOS DEL PÁRAMO @**
(21,8 Km.)



Crucero de Trobajo del Camino

Durante todo el trayecto de León y Trobajo del Camino, el recorrido transcurre por zona urbana, señalizada en todo momento por las flechas pintadas en el mobiliario urbano y aceras, continuamos bastante rato por una larga avenida. El acceso al Camino propiamente dicho, no está muy bien señalizado, pero un cruce y un paso peatonal que se eleva sobre las vías del tren nos indica que estamos en el buen camino que nos lleva hasta el Santuario de “La Virgen del Camino”.

Visitamos el Santuario donde se conmemora la aparición de la Virgen al pastor Alvar Simón y según cuenta la tradición le ordenó levantar allí un lugar para su culto. Una mujer, nos indicó donde podíamos sellar nuestras credenciales y nos informó que en breve comenzaría la misa especial para los peregrinos, a la que no nos quedamos, saliendo a observar el monumento, donde se aprecian las trece estatuas (los 12 apóstoles y la Virgen), en bronce, de seis metros de altura y 700 kilos de peso cada una, según nos informaron, esculpidas por el escultor José María Subirachs. En este lugar aprovechamos para reponer fuerzas y comprar algún recuerdo (Cruz de Santiago y una Tau), que incorporé a mi sombrero.



Santuario de “La Virgen del Camino”



Imagen de “La Virgen del Camino”

A partir de allí empezó un camino por pistas de tierra situadas al lado izquierdo de la carretera y señalizadas por mojones con la vieira, que no abandonamos salvo para cruzar por los caseríos de Valverde de la Virgen y San Miguel del Camino.

Durante el camino fuimos coincidiendo con diversos peregrinos que Jorge conocía por haberlos atendido de sus ampollas en los pies, en su condición de voluntario de la Cruz Roja, dándome cuenta de lo popular que se había hecho entre ellos. Uno de los más característicos fue Daniel el francés, que caminaba despacio pero continuado y alimentándose según caminaba (paso francés), con sus botas desatadas y flojas pero aguantando el camino gracias a la atención prestada a sus pies por Jorge, al que tenía en gran estima, según pudimos comprobar en varias ocasiones..

Todo este largo trayecto nos llevó hasta Villadangos del Páramo, que era el fin previsto de nuestra etapa.



Albergue de Villadangos del Páramo

El albergue de Villadangos se encuentra junto a la carretera y según nos contó más tarde la hospitalera, fue anteriormente escuela, que al sufrir un incendio, se restauró como albergue de peregrinos.

Al llegar al albergue la hospitalera no estaba, allí sólo se encontraba una peregrina que dijo llamarse Lara, era de nacionalidad sueca, aunque vivía con su familia en la provincia de Granada, pero según nos contó posteriormente había decidido emprender el Camino para pensar y reafirmarse en su persona, de hecho se había adelantado al grupo con el que había coincidido más tiempo durante el Camino, para aislarse de conversaciones, a lo largo de varios tramos del camino nos la encontramos sentada, leyendo o admirando el paisaje.

Tomamos posesión de dos literas de la parte baja en una cabina de seis, posteriormente se incorporaron a las superiores a la nuestra Gabi y un peregrino vasco del que ahora no recuerdo su nombre. Por la tarde al llegar la hospitalera, sellamos nuestras credenciales.

Jorge se dedicó a la colada, pues el albergue estaba dotado de lavadora y secadora. Mientras se secaba la ropa decidimos visitar el pueblo y la iglesia parroquial de Santiago.

Al entrar en la iglesia una mujer que después dijo llamarse Laureana y que tenía 80 años, nos contó la historia del pueblo, que fue uno de los que primero se repoblaron durante la fase inicial de la Reconquista y aquí tuvo lugar en el año 1111 una sangrienta batalla entre las huestes de la reina doña Urraca y su ex marido el rey Aragonés Alfonso I "el Batallador" acompañado de su hijo Alfonso VII.

Sobre el retablo del altar mayor, nos explicó la figura de Santiago Matamoros (aunque matizó que nunca mató a ninguno, sólo animó en la batalla) espada en mano y tocado a la usanza militar. Al mismo tiempo y en verso nos explicó cantidad de historias referentes a la iglesia, al Camino y las muchas historias tanto oficiales como profanas que acompañan a la figura y al mito de Santiago.

También nos enseñó las puertas del templo, donde hay tallados dos relieves policromados que representan la mítica victoria del rey leonés Ramiro I sobre Abderramán II en la batalla de Clavijo (La Rioja), gracias, como no, a la ayuda de Santiago Apóstol.



Retablo Iglesia de Santiago (Villadangos del Páramo)

Antes de despedirnos de ella nos contó que la Junta de Castilla y León la subvencionaba para explicar estas historias a los peregrinos, pero que en principio sólo hasta el quince de septiembre y no sabía si seguirían haciéndolo posteriormente, pero ella lo seguiría explicando mientras pudiera, aunque fuera gratis, porque la reforzaba la memoria y se sentía útil. Nos despedimos de ella y nos fuimos a recoger la colada y al “supermercado” para comprar la cena (Macarrones, chorizo y salsa de tomate).

Con estos ingredientes y cuando un grupo de italianos dejó libre la perola, cocinamos nuestros macarrones con chorizo y tomate, que pese que a nosotros nos resultaban familiares, a Gabi y al otro compañero les pareció una comida de lo más original. Después de una breve charla nos fuimos a dormir, que al día siguiente se madruga.

A las siete de la mañana iniciamos los preparativos para la marcha, como parte de un ritual, repetimos los pasos del día anterior y después de tomar un poco de desayuno, emprendimos la marcha.

16/09/04 **VILLADANGOS DEL PÁRAMO @** – (San Martín del Camino, Puente de Órbigo, Hospital de Órbigo @, Villares del Órbigo, Santibáñez de Valdeiglesias, San Justo de la Vega) - **ASTORGA @ (27,1 Km.)**

Salimos de Villadangos atravesando el pueblo por la calle Mayor, siguiendo las vieiras de bronce del suelo y posteriormente las flechas amarillas en un trazado paralelo a la carretera, pasando por San Martín del Camino donde existe una iglesia dedicada al obispo de Tours, considerado patrón de los peregrinos.

Llegando al río Órbigo se encuentra la población de Puente de Órbigo, famosa por el histórico Paso Honroso donde según cuenta la leyenda, el caballero leonés don Suero de Quiñones, en

el Año Santo de 1434, prisionero de amor de una dama esquivada, se comprometió a mantener justas caballerescas o Paso, con cuantos caballeros quisieran aceptar su reto, comprometiéndose a defender el puente de Órbigo con otros nueve (número cabalístico) caballeros y con autorización del monarca Juan II.

Las justas empezaron el 10 de julio y duraron 30 días, interrumpiéndose el día de Santiago. Al terminar las justas, victorioso, marchó en peregrinación a Compostela a dar gracias al Apóstol. Le ofreció una gargantilla de plata que aún adorna el busto de Santiago el Menor.

Esta tradición se revitaliza actualmente todos los años, como recuerdo de aquella gesta y como gran fiesta en esta población, se celebran justas y festejos a la usanza medieval.

Otra consideración que se puede dar a esta gesta, es que a la otra orilla del puente se encontraba un Hospital y una Iglesia de los Caballeros Hospitalarios de San Juan, del que hoy todavía se pueden apreciar restos y en realidad estuviera defendiendo el Paso para proteger o retrasar el avance de quien quisiera interesarse por alguna actividad realizada en ese momento por los Sanjuanistas. Muchas veces se tejen leyendas para que el pueblo no tenga acceso a otros conocimientos en poder sólo de iniciados.

Esta es otra visión del Paso Honroso que pudo ser posible, aunque oficialmente se cuenta la leyenda del “mal de amores”.

Empezamos a cruzar el puente, estábamos solos sobre él, salvo un cámara de televisión, que parecía realizar un reportaje y empezó a filmarnos durante todo lo que duró el paso por el puente, menos mal que no nos oía, pues Jorge estaba con un “ligero cabreo”, molesto por no haber caminado hasta aquí el día anterior y haber visitado detenidamente esta zona.



Puente de Órbigo

Al otro lado, ya en Hospital de Órbigo, desayunamos en una cafetería nada más pasar el puente, descansamos brevemente y después de mirar en una tienda de recuerdos que quería llevar Jorge a su amigo Jose, sobre la gesta de Don Suero de Quiñónes, no encontrando nada que nos gustase, reiniciamos la marcha atravesando todo el pueblo, contemplando a través de

una verja que está prevista para que se pueda vislumbrar el interior de la iglesia, situada en el antiguo Hospital de los Sanjuanistas, cuya cruz se observa encima del pórtico de entrada. También a lo largo de esta calle, se pasa delante de los albergues de peregrinos, tanto municipal como privado.



Albergue de Hospital de Órbigo

Un poco más adelante pasamos por Villares de Órbigo y delante de su iglesia parroquial, como no, dedicada al apóstol Santiago.



Iglesia de Santiago (Villares de Órbigo)



Crucero de Santo Toribio

En San Justo de la Vega, nos encontramos con el crucero de Santo Toribio, lugar donde según cuenta la tradición, el obispo de Astorga se sacudió el polvo de las sandalias cuando tuvo que abandonar, triste y calumniado su diócesis y desde donde se puede divisar Astorga, fin de nuestra etapa.

La llegada a Astorga tiene una peculiaridad, cuando llegas, comprobamos que esta situada en un alto y por ello, para completar las horas de caminata te espera una cuesta, como último obstáculo para llegar al albergue, lo que hace que el deseo de llegar a él sea más acuciante.

Piensas que los antiguos moradores romanos, la construyeron bien en lo alto, para dificultar al enemigo su asalto y no me extraña que el supuesto enemigo se lo pensase dos veces antes de hacerlo.

El albergue es grande y bastante bien acondicionado, aunque de salas con muchas literas (era un antiguo colegio y las clases son los dormitorios). Nos inscribimos en el libro, sellamos nuestras credenciales, tomamos posesión de nuestras literas, vimos a Andoni, que es otro voluntario de Cruz Roja (celador de la UVI del “Hospital de Cruces” en Bilbao), que había conocido Jorge en etapas anteriores y nos preparamos para ir a comer.



Albergue de peregrinos de Astorga

La comida de hoy tenía características especiales, pues habíamos quedado con Ana y Ana hija para comer, ya que en un alarde de valor, arrojo, temeridad y un poco de despiste carreteril, habían venido en coche a pasar la tarde con los dos esforzados caminantes, je, je. Comimos a cuerpo de rey con mesa y mantel (el famoso cocido maragato) y por la tarde nos apuntamos a una visita guiada por los lugares más emblemáticos de Astorga que organiza para los peregrinos una asociación cultural.

En ella nos explicaron que Astorga era una antigua ciudad astur y romana, hoy capital de la Maragatería, nos enseñaron en primer lugar la Catedral, con explicaciones y curiosidades tanto de su exterior como del interior, entre ellas nos mostraron una inscripción en una de las columnas del lado derecho, que dice que la Catedral se construyó “con el agua y el vino”. Al solicitar una explicación sobre esta frase, la guía contestó que era por el agua y el vino que se daba a los obreros. A mí no me convenció pues le veía un componente más “alquímico”, pero no pudo darme otro significado.

La guía que nos acompañaba, nos enseñó el famoso Maragato (figura de zinc que se encuentra en una torre de la Catedral) y nos explicó que maragatos tenían las características de la comarca, áridos y secos y que antiguamente fueron conocidos por su actividad de arrieros, actividad nómada y caminera que los caracterizó, comerciaron con jamones y hasta con joyas de la Corona, recorrían la parte norte del país hasta Madrid y eran muy apreciados por ser fuertes, honrados y de pocas palabras.

Después estuvimos en el Palacio Episcopal diseñado por Gaudí, que hoy en día es el Museo del Camino, aunque solo entramos en el vestíbulo pues cerraban pronto y no nos daba tiempo a verlo (por cierto, como comentario diré que, según me contaron alguna vez, este sirvió de modelo o inspiración a Walt Disney, para su Castillo de Blancanieves y el emblema que figura en el inicio de sus películas).

Otra ruta obligada para conocer Astorga es dar un paseo por los diferentes vestigios romanos, estuvimos en los restos arqueológicos de la casa romana que está expuesta permanentemente al público, protegida con una construcción de pasarelas y cristal, para poder admirarla sin peligro de deterioro.

Poco después nos despedimos de nuestras “chicas”, que iniciaron la aventura del regreso a Valladolid (con éxito, por supuesto) y nosotros fuimos al albergue a realizar algunas labores sanitarias que teníamos pendientes con algunos peregrinos que necesitaban de nuestros servicios.

De hecho nos vino muy bien como estaba acondicionado el albergue para atender a los peregrinos enfermos, con sala de curas, mesa de exploración, y bastante material sanitario. Allí realizamos varias curas de pies y actuaciones sanitarias diversas a peregrinos que ya no conocían y a otros que por indicación del hospitalero nos estaban esperando.

A la hora de la cena, el hospitalero nos indicó un sitio cercano “Sidrería Pedro” y un grupo de los que ya nos conocíamos aceptamos la sugerencia, comprobando que por un precio muy ajustado, cenamos estupendamente. De allí nos fuimos a dormir, que al día siguiente había que madrugar.



Catedral



Palacio Episcopal

17/09/04 **ASTORGA @** – (Murias de Rechivaldo, Castrillo de Polvazares, Santa Catalina de Somoza, El Ganso @) - **RABANAL DEL CAMINO @** (20,7 Km.)

Como es habitual cuando se duerme en una sala con muchas literas, uno se despierta temprano, nos levantamos y después del aseo, del ritual de preparar los pies para el camino,

acondicionar nuestras mochilas y tomar un bocado en frío, iniciamos la marcha por las calles de Astorga y descendiendo hacia el llano.

Ésta es una etapa corta que en principio no ofrece grandes dificultades, lo que permite realizarla disfrutando del Camino. Se pasa por delante de la iglesia de Murias de Rechivaldo que, como buena localidad maragata, fue pueblo de arrieros, actividad que hoy en día ya no se practica.



Iglesia de Murias de Rechivaldo

Seguimos el Camino y llegamos a Castrillo de los Polvazares, famosa por dos cosas bien diferentes, la primera de ellas es la culta y literaria, pues fue inmortalizada por Concha Espina en su novela *La Esfinge maragata*, y la otra más prosaica, ya que en la actualidad tiene fama de ser la localidad donde se cocina el mejor cocido maragato, cosa que dada la hora, no nos tuvimos a comprobar.



Crucero de Castrillo de Polvazares



Crucero de El Ganso

En este momento empezamos a notar que la travesía por el páramo llega a su fin, pues iniciamos una subida permanente que pasando por El Ganso nos acerca al final de la etapa en Rabanal del Camino.

La llegada está precedida por el paso ante la ermita de la Vera Cruz, a la que se encuentra adosado el cementerio, su nombre nos recuerda su pasado templario.



Ermita de la “Vera Cruz”

Seguimos subiendo hasta llegar al pueblo, con varias casonas macizas de piedra, donde están instaladas bastantes tiendas de artículos para el peregrino, ya en la calle Mayor se puede contemplar la ermita de San José y el Hospital de San Gregorio, si seguimos avanzando, en la parte alta del pueblo se halla la iglesia parroquial de Santa María, de estilo románico. No nos detuvimos a admirarla, pues lo primordial era buscar alojamiento en uno de los tres albergues que existen aquí, uno municipal y dos privados.

Nosotros nos decidimos por el albergue municipal, pues cuando llegamos existían varias literas libres en la planta baja, nos inscribimos en el libro y sellamos nuestras credenciales, a continuación nos acomodamos en dos de ellas, tras un breve descanso, nos fuimos a comprar algo de comer y en el amplio césped que se encuentra alrededor del albergue realizamos la comida.



Albergue municipal de Rabanal del Camino

Ya instalados, en el albergue conocimos a Carmen y Elena, que eran dos enfermeras de Valencia, una trabajaba en cardiología y la otra en pediatría, que según nos dijeron iniciaban el Camino en este punto, al que las habían traído en coche desde Ponferrada, donde una de ellas tenía familia. También en este albergue iniciaban su camino otras dos peregrinas catalanas a las que desde entonces llamamos “las viudas”, pues vestían casi siempre de negro, con las que coincidimos en bastantes momentos en las etapas siguientes.

Hicimos bien, pues pronto se acabaron las literas y los siguientes que llegaron tuvieron que instalarse en la parte superior, que consta de una sala grande sin camas pero con colchonetas para dormir en el suelo. Allí se instalaron un grupo de jóvenes madrileños, mas una chica polaca (Maura) que también iba con ellos (después Jorge continuaría con este grupo hasta llegar a Santiago).

Cuando estuvimos descansados nos dedicamos a recorrer el pueblo, visitamos el albergue privado de “El Pilar”, que se encontraba enfrente y donde Jorge conocía a varios peregrinos a los que había atendido en etapas anteriores, de hecho, uno de ellos no nos dejó marchar de allí sin invitarnos a unas cañas en el bar que tiene el albergue, la verdad es que se encontraba instalado en una casona restaurada y con buenas instalaciones.



Albergue “El Pilar”



Iglesia de Santa María

Por la tarde, creo que a las ocho, fuimos a la Misa de peregrinos, que se celebraba en la iglesia de Santa María, en ella, previamente el sacerdote contactaba con peregrinos de diferentes nacionalidades, para que leyeran durante la celebración de la liturgia párrafos en sus idiomas respectivos, por lo que la celebración resultaba bastante peculiar, el tiempo de la Misa nos sirvió para admirar el estilo románico (un tanto deteriorado) de la iglesia.

Un peregrino (del que luego contaré una historia) me contó entonces que aquella era una iglesia Templaria, le dije que no tenía ningún signo Templario, que estaba equivocado, que si quería ver alguno que se bajase hasta la ermita de la “Vera Cruz”, que sí estaba inspirada por el Temple. Me consta que bajó a verla.

Una vez en el albergue y tras cenar algo de lo que teníamos en la mochila, nos dispusimos a descansar, pues la próxima etapa, nos dijeron que era complicada.

Antes de dormir, decidí tomar el aire al sentarme en el lateral del albergue, escuché como el peregrino al que me refería antes, estaba contando al grupo de Madrid una historia un tanto extraña, que si no recuerdo mal, decía algo parecido a esto:

Refería que era huérfano, que se había criado en un orfanato de frailes y que cuando salió de allí se dedicó a trabajar en obras de albañilería y restauración de la Mezquita de Córdoba, con el único propósito de recuperar los huesos de un enterramiento que allí existía, de un Maestro de la Orden del Temple y que él tenía que recuperar para depositarlos en su lugar de origen, cercano al lugar donde estábamos, desde donde le deberían venir a buscar al día siguiente, las personas que se lo habían encargado, con las que se quedaría a vivir, ya que debería cambiar de identidad, pues le perseguía la policía. De hecho, les enseñó unos huesos que trasportaba en una bolsa de deportes negra.

Me sonó tan raro aquello que intervine en la conversación, diciendo que el Temple no estuvo en esa zona, que allí se instaló la Orden de Calatrava, que aunque tenía semejanzas no fueron Templarios, pero que a la caída del Temple a ellos les adjudicaron y heredaron bastantes de sus posesiones, por ello se debería referir a un Maestro de esta Orden y no del Temple y que estos se enterraban en sus encomiendas, no en Iglesias que no les pertenecían, como era el caso de la cristianizada Mezquita de Córdoba. Entonces él se desdijo de lo dicho, aceptando que se refería a la Orden de Calatrava, pero que así le entendía mejor la gente a la que se lo contaba. Le dejé con su “milonga” y me fui a dormir, que al día siguiente la etapa se preveía complicada.

18/09/04 **RABANAL DEL CAMINO @** – (Foncebadón, Manjarín @, El Acebo, Riego de Ambrós) - **MOLINASECA @** (25 Km.)

Nos levantamos pronto, cumplimos con el aseo y el ritual de preparar los pies para el camino y después de desayunar un poco de fruta y queso, iniciamos la marcha, de una etapa emblemática del Camino, por ser la entrada en la comarca del Bierzo, que es el portal de Galicia. Aunque la etapa es una subida constante esta se realiza sin grandes dificultades y tras unos pocos kilómetros llegamos a Foncebadón, pueblo en ruinas pero que antaño fue una localidad importante en el Camino. En la actualidad solamente hay un hostel moderno y bien acondicionado, donde paramos a desayunar café con leche caliente y algo de comer.



Ruinas de Foncebadón

Según volvía del servicio, me llamaron por mi nombre, resultando que el que me había reconocido y yo a él inmediatamente, era Gabriel, un enfermero de rayos de Salamanca al que conocí en los años 80 por pertenecer ambos a UGT y haber compartido varias actuaciones sindicales, estaba acompañado de su mujer e iniciaban aquí el Camino que habían tenido que abandonar el año anterior en este mismo punto, por problemas de salud. Nos despedimos (luego nos volveríamos a ver), y continuamos nuestro camino.

Terminando la subida al puerto (1.504 metros de altitud, es el punto mas alto del Camino de Santiago) sobre un montículo de piedras, se levanta la Cruz de Ferro, uno de los monumentos más emblemáticos del Camino y con la tradición de que los peregrinos arrojan una piedra sobre el montón, sumándose a una tradición milenaria para pedir protección en el viaje. Se cree que antes había un altar romano dedicado a Mercurio.



Cruz de Ferro

Yo arrojé mi piedra y Jorge además de hacerlo, dejó como recuerdo en el mástil de la cruz, un llavero de Valladolid, en el que figuraba la portada de San Pablo y creo que alguna cosa mas. Descansamos brevemente en unos bancos de piedra que existen junto a una ermita, tomamos una manzana y un poco de agua y continuamos nuestro camino.

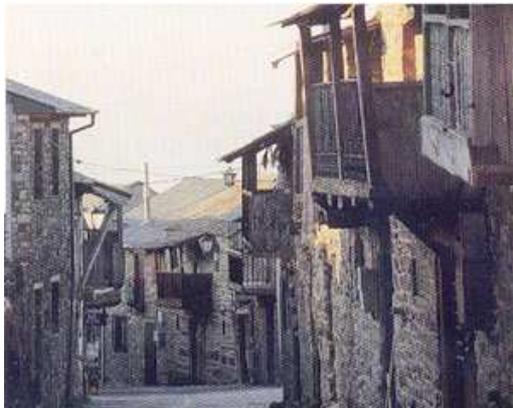
Unos pocos kilómetros mas adelante, se llega al pueblo abandonado de Manjarín, donde Tomás el hospitalero ha instalado un enclave “Templario”, con un pequeño refugio, un tanto carente de infraestructuras, como pudimos observar, y un puesto de descanso con mesas, donde te ofrecen gratuitamente café y venden recuerdos basados en la simbología e imaginería templaria. Jorge compró una réplica de un “besante” (moneda templaria), para regalar a su amigo Jose, al que no compró nada en Hospital de Órbigo.

Después de dar una vuelta por las instalaciones y contemplar que sus características no son las mejores para hospedarse con comodidad (letrinas en vez de servicios, instalaciones poco cuidadas, no vimos duchas), eso sí, la simbología templaria está siempre presente, nos colocamos las mochilas e iniciamos el camino, que es de descenso hasta Molinaseca.



Refugio “Templario” de Manjarín

Podría decirse que un camino de descenso debe ser fácil, pues en nuestro caso no fue así, Jorge había empezado con principio de tendinitis en una pierna, que no llevaba mal hasta que iniciamos el descenso, pues éste se realiza por un suelo muy inestable, de piedras, que exigen mucha atención en las pisadas y mucho esfuerzo en piernas y rodillas y por tanto no es la mejor forma de caminar con una pierna en mal estado.



El Acebo

Riego de Ambrós

Entramos en tierras del Bierzo y pasamos por El Acebo, hasta llegar a un cruceo desde donde se divisa Riego de Ambrós, nos detuvimos a contemplar el paisaje y descansar brevemente, en un merendero con bancos y mesas, en su mayoría ocupadas por un grupo llegado en autocar que empezó a cantar canciones que automáticamente denominamos “justinianas”, lo que nos invitó a reanudar la marcha.

Pasado el Riego de Ambrós, el camino no mejora en absoluto, comenzando el peor tramo de la etapa y había que oír los “juramentos” de Jorge, pues no se veía el fin de la etapa y cada paso era una autentica tortura. Cuando faltaban algo más de 2 kilómetros, desde lo alto se divisaba el fin de la bajada, terminándose el camino de piedras del monte y divisándose un recodo con un robledal y un riachuelo, allí se encontraba sentado un hombre, que cuando pasó Jorge le preguntó que si quería que le arreglara lo que le pasaba en la pierna.

Ante nuestra sorpresa, nos contó que se llamaba Balbino, que era “sanador”, que estaba jubilado y que todos los días se sentaba allí para ayudar a los peregrinos que bajaban en mal estado.

Jorge no se lo pensó dos veces, pues los dos kilómetros que faltaban se adivinaban como una tortura. Balbino lo tumbó sobre la hierba, con la cabeza apoyada en la mochila y le empezó a dar masajes en la pierna, desde el pie hasta el muslo. Dijo que el problema se debía a que “la sangre mala, se acumulaba en la parte baja de la pierna, e impedía que la sangre buena hiciera su efecto, así que había que mandarla hacia arriba”, con esta explicación tan “científica” y sus masajes se obró el milagro, pues al poco rato, Jorge tenía la pierna sin ningún tipo de molestia.

Mientras Balbino atendía a Jorge, a mí me mandó a refrescar los pies en el riachuelo, en un lugar que ya tenía acondicionado, con una silla y unas piedras que hacían de pileta, desde luego, el remojón me sentó estupendamente.

Después de un rato de conversación, de agradecerle su asistencia, por la que se negó a recibir cualquier compensación, nos despedimos de él, iniciamos nuestra marcha con una estampa totalmente distinta a un rato antes, mientras que él esperaba la llegada de otros peregrinos, que según dijo él bajaban “mu tocaos”.

Llegamos a Molinaseca atravesando un puente románico sobre el río Meruelo. El albergue se encuentra situado al final del pueblo, por lo que lo atravesamos dejando a la derecha del Camino a la entrada el Santuario de Las Angustias.



Santuario de las Angustias



Albergue de Molinaseca

Llegamos al albergue y junto al hospitalero, se encontraba almorzando tranquilamente Félix, el peregrino de Valladolid que habíamos conocido en León y que por lo visto ya se conocían de anteriores ocasiones.

El hospitalero nos ofreció ocupar literas dentro del edificio o acomodarnos en una de las tiendas de campaña de dos plazas que se encontraban instaladas en una zona verde, a la izquierda del edificio, optamos por esta segunda opción y nos acomodamos en una tienda que estaba en bastante buen estado.

A lo largo del día fueron llegando Gabriel el de Salamanca y su mujer, Carmen y Elena, “las viudas”, el grupo de Madrid y casi al final de la tarde “Gabi” junto a Marianela, que le había tenido que ayudar, pues venía “tocado” en una pierna. Le contamos nuestra experiencia con Balbino, pero según nos contó cuando pasó el ya no estaba. Todos se instalaron en las tiendas y como nosotros teníamos buenos sacos de dormir, les pasamos las mantas al grupo de Madrid, que estaban escasos de ellas.

En el albergue trascurrió el día tranquilo, nos ocupamos de reponer fuerzas, de hablar con la gente, sobre todo de descansar de la etapa realizada y a proporcionar asistencia sanitaria a Carmen, Gabi y alguno más que nos lo pidió. Cenamos de las provisiones que llevábamos y nos fuimos a dormir.

19/09/04 **MOLINASECA @** – (Campo, Ponferrada, Columbrianos, Fuentes Nuevas, Camponaraya) - **CACABELOS @ (23,5 Km.)**

Nos levantamos pronto, pues la claridad del día, al dormir en tienda, se hace presente en cuanto amanece, no obstante hay que decir que fue la noche que mejor dormimos y más descansamos. Después del tradicional ritual de preparación de los pies, aseo y acondicionamiento de la mochila, desayunamos los restos que nos quedaban, ya que no habíamos podido comprar nada, pues se nos había acabado el dinero y en el pueblo no existía cajero automático.

Iniciamos el camino siguiendo la carretera, con el objetivo de no parar hasta Ponferrada, para allí, reponer nuestras carteras y desayunar “en caliente”. Al llegar a Ponferrada volvemos a tomar contacto con una ciudad moderna, aunque el impresionante Castillo de los Templarios, construido sobre una fortaleza romana nos trae el recuerdo de los caballeros templarios en plena Edad Media.



Castillo de Los Templarios (Ponferrada)

Frente al castillo apoyamos nuestras mochilas en el suelo, y mientras Jorge las custodiaba, yo crucé un puente y llegué a la Plaza Luis del Olmo, donde en un cajero de Caja España, repuse fondos y volviendo a subir la “cuestecita”, recogí a Jorge y nos fuimos a desayunar a una cafetería frente a la Basílica de la Encina, que alberga a la patrona de la ciudad “Virgen de la Encina”, que no pudimos visitar por encontrarse cerrada. Según cuenta la tradición, fueron los Templarios los que la encontraron en el hueco de una encina (generalmente los Templarios encontraban vírgenes en troncos de árbol o cuevas, ¿por qué será?).



Calle del Reloj (Ponferrada)

Salimos de Ponferrada, por la ruta clásica de los peregrinos que es la calle del reloj, pasando por debajo del arco donde se encuentra, seguimos por un paisaje industrial, llegando a Columbrianos, donde caminamos por el aún llamado Camino Real, el camino en toda esta región posee un magnífico paisaje con abundantes viñedos, que al estar en plena vendimia, los vendimiadores nos ofrecieron racimos de uvas, que tomamos y nos alegraron el camino un buen rato, también a los lados del camino, existían numerosas huertas y frutales, e incluso plantas de tabaco.



Columbrianos

Pasamos por Columbrianos y antes de entrar en Fuentes Nuevas, se encuentra un Crucero, al que se dirigía una procesión, que en romería y acompañados por una banda de gaitas y tambores, traían a hombros un Cristo. Nos esperamos en el Crucero hasta su llegada, estuvimos presentes en las oraciones y actos que ofició el sacerdote que los acompañaba y emprendimos el camino hasta esta localidad, acompañados por la música, precediendo a la procesión.

A Jorge todo esto le recordaba a un sueño que había tenido anteriormente, en el que caminaba a ritmo de gaitas. Llegamos al pueblo donde estaban preparando la ermita del Divino Cristo, pues era la fiesta local. Compramos unas rosquillas típicas y seguimos nuestro camino.

Más adelante llegamos a Camponaraya, donde también estaban en fiestas, descansamos y tomamos agua de una fuente junto a la iglesia dedicada a San Ildefonso y reiniciamos la marcha, que no detuvimos hasta llegar a Cacabelos que atravesamos por la típica Calle de los Peregrinos, hasta llegar al albergue, que se encuentra a la salida de la población.



Santuario de las Angustias – Albergue de peregrinos (Cacabelos)

Al principio del día, habíamos pensado llegar hasta Villafranca, pero al entrar en el albergue a descansar un momento, la hospitalera (una venezolana muy simpática), nos informó que habían pasado muchos peregrinos y que seguramente en Villafranca sería difícil encontrar plazas de albergue. Por ello y por las condiciones del albergue (que nos parecieron magníficas) y considerando que también se iban a alojar allí Carmen y Elena, con las que habíamos hecho la última parte de la etapa, así como el grupo de Madrid (donde estaba Maura, je.je. ¿verdad Jorge?), nos hospedamos allí.

El albergue está instalado rodeando el Santuario de las Angustias, donde se encuentra un retablo con el Niño Jesús jugando a las cartas con San Antonio, que no pudimos ver, pues cuando nos enteramos ya habían cerrado la iglesia. Ocupamos nuestro cuarto, con dos camas, mesilla, armarios para las mochilas, zona para las botas, luz individual, en fin un lujo hicimos algo de colada, pues los tendederos eran amplios y al sol. Luego supimos que contaba con planchas de energía solar para calentar el agua.

Descansamos, atendimos a algunos peregrinos que necesitaban de nuestros servicios y nos había mandado la hospitalera y después de esto, nos fuimos con Carmen y Elena a ver el pueblo, la iglesia de Santa María (también con componentes Templarios) y después a cenar a una pulpería que habíamos visto al pasar por la calle de los peregrinos. La cena resultó estupenda, tanto por lo que comimos, como por el ambiente, ya que al poco rato, se incorporó a la cena el grupo de Madrid y después de un rato de charla nos fuimos al albergue a dormir.

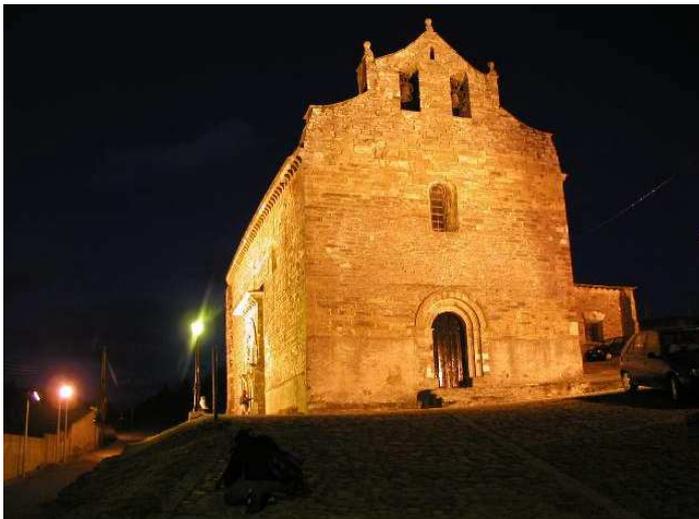
20/09/04 **CACABELOS @ - VILAFRANCA DEL BIERZO @ (7,2 Km.)**

Para mí ésta es la última etapa pues tengo que trabajar al día siguiente y es en Villafranca del Bierzo donde puedo coger el autocar que me llevará a Ponferrada y de allí a Valladolid, así que con este condicionante, después del aseo, desayuno frío, preparación de los pies y mochila, iniciamos el camino hacia Villafranca.

Prácticamente todo el recorrido lo hicimos por la antigua carretera que une ambas poblaciones, después de un cruce con la carretera de Valtuilla, tomamos una pista a la derecha que nos conduce directamente a Villafranca del Bierzo, que se encuentra a orillas del río Burbia en su confluencia con el Valcarce, que es considerada como una avanzada de Galicia.

Nada mas llegar a Villafranca, a la derecha, esta señalizado el albergue municipal, como no vamos a alojarnos en esta ciudad, pasamos de largo, hasta que llegamos a la altura de la iglesia de Santiago en cuyo lateral, pegado al Camino, se encuentra la Puerta del Perdón, conocida en la Ruta Jacobea por ostentar el privilegio de conceder los mismos beneficios del Jubileo a aquellos peregrinos que por enfermedad no pudieran llegar a Santiago de Compostela, y soliciten su apertura para poder pasar por ella.

Como todavía no estaba abierta y teníamos un interés especial en conocer su interior, nos dirigimos al albergue de peregrinos Ave Fénix, de la familia Jato, muy conocido por los peregrinos, pues figura en todas las guías e informaciones del Camino de Santiago, allí tomamos un desayuno caliente, nos despojamos de nuestras mochilas y nos fuimos a visitar la iglesia de Santiago.



Iglesia de Santiago

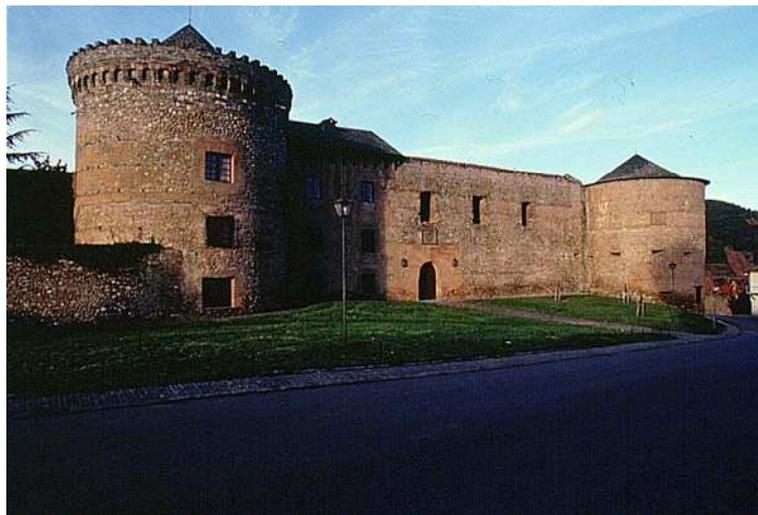


Puerta del Perdón

Entramos a la iglesia de Santiago que es de estilo románico del siglo XIII, aunque presenta algunos añadidos posteriores, nos acercamos a la mesa de información que se encuentra en la parte derecha delantera de la nave, junto a la entrada de una capilla, que es uno de esos añadidos posteriores, le preguntamos sobre la Puerta del Perdón y nos dijo lo que ya sabíamos, además nos contó que este año nadie había pedido todavía su apertura. Le preguntamos sobre el simbolismo del capitel de la columna izquierda del ábside (wuiwres). Nos dijo que no tenía mucha idea, pero que muchos peregrinos se lo preguntaban y que debía ser algo sobre una energía terrestre o algo así (preparación de los informadores), eso sí nos dijo que el crucifijo era una talla gótica, del siglo XIV y la capilla se había añadido en el siglo XVIII.

Volvimos al albergue, allí nos encontramos con el grupo de Madrid y con una joven de Valladolid, que había trabajado en la oficina de registro del Clínico. Allí me despedí de Jorge (con pena y envidia al mismo tiempo), que se unió a este grupo para continuar el Camino.

Según me dirigía hacia el restaurante donde me habían informado que estaba la parada del autocar y se compraban los billetes y según estaba frente al Castillo de los Marqueses de Villafranca, se acercaron “las viudas”, para despedirse y hacernos unas fotos. Ése fue mi último contacto con peregrinos durante esta parte del Camino.



Castillo de los Marqueses de Villafranca

20/09/04 VILLAGRANCA DEL BIERZO – VALLADOLID (Autocar)

Hacia mediodía me subí al autocar que me llevó a Ponferrada, en la estación de autobuses, mientras esperaba, me encontré con una compañera del Clínico (Gloria Prego) y su hija, que iban a Galicia, me comí un “bocata” típico de estos restaurantes de estación y me subí a otro autocar que me llevó a Valladolid.

Esta primera parte de mi recorrido por el Camino, me dejó la firme inquietud de terminarlo en este año Jacobeo, para lo que debería buscar fechas y medios para poder hacerlo, aunque lo tenga que realizar en puentes o fines de semana..